

La Escuela Infantil: un lugar privilegiado para trabajar los preliminares del aprendizaje en el autismo.

Por Yolanda Sarsa y Pilar Lopez de la Garma.

Directoras de los Centros de Educación Infantil “Patinete”.

“Patinete” es una institución que cuenta con dos Centros de Educación Infantil en los que trabajamos con niños de edades comprendidas entre los cuatro meses y los tres años, prorrogables en algunos casos hasta los cuatro.

Con un equipo compuesto por educadoras, maestras y psicólogas, desde hace veintitrés años atendemos también a niños con dificultades más o menos graves como, entre otras, el autismo. Institución educativa orientada por el psicoanálisis desde su fundación, nos planteamos como una alternativa a la educación tradicional, donde el saber no está de nuestro lado, y en la que consideramos a cada alumno, con o sin dificultades, un sujeto, tal y como lo define Jacques Lacan.

Después de muchos años de investigación hemos verificado que no solo se puede trabajar con niños autistas en una institución educativa sino que, gracias a la orientación que da el psicoanálisis, este trabajo institucional temprano es definitorio del futuro y en este caso del futuro del niño autista.

Para nosotros, es posible trabajar con niños autistas desde muy pequeños en una institución educativa, y el escrito que aquí presentamos pretende dar cuenta de cómo se produce esa posibilidad.

PRIMER PREVIO: LAS PREGUNTAS DEL EQUIPO

¿Cómo vincular autismo y educación? ¿Cómo presentársela al niño autista? ¿Cómo aprenden los autistas? ¿Qué espacios y momentos de encuentro hay que propiciar para que un niño autista no rechace los aprendizajes? ¿Cómo evitar que se replieguen a nuestras propuestas educativas? Todas estas preguntas nos las hemos planteado, en el caso por caso, tanto educadores, profesores, psicólogos y otros profesionales que trabajamos con estos niños como sus padres, que conviven con ellos.

Lo primero que un niño autista plantea a un equipo educativo son pues preguntas, que aunque se pudiesen responder de una manera general, al trasladarlas al caso por caso, es decir a un niño en concreto, son siempre nuevas y están por responder.

Somos conscientes de que no hay un saber previo que dé una respuesta a estas preguntas. De ahí que, tal y como denominó felizmente Viginio Baio en Antenne 110, el equipo ha de trabajar la posición de “saber no saber” y dejarse guiar por el niño autista en el trabajo.

Un jardín de infancia es un lugar privilegiado para trabajar con estos niños. Acuden a edades muy tempranas, en momentos de su desarrollo donde se juegan cuestiones trascendentales. Es el tiempo en que el niño debe ocuparse del destete, de la relación con la comida y la alimentación, de adquirir unos ritmos de sueño, unos hábitos de

higiene, un control de los esfínteres, la aparición psíquica del semejante y el acceso al uso del lenguaje, entre otras cosas.

Todos estos asuntos son tan importantes, y al mismo tiempo tan cotidianos, que compartimos con Di Ciaccia la opinión de que constituyen muchos de los momentos más propicios para la intervención con los niños, de cualquier edad y con cualquier característica, y aun más si cabe con los niños con dificultades.

EL TIEMPO DE ACOGIDA EN LA INSTITUCIÓN

Para empezar, nos parece fundamental propiciar un buen encuentro de los niños con la institución, lo que hace imprescindible atender y acoger la particularidad de cada uno de ellos. Aunque trabajamos con los niños en grupos, nos esforzamos en hacerlo caso por caso adaptándonos a cada niño. Como dice Alexandre Stevens a propósito de Courtil: “se trata de fabricar una institución para cada sujeto”. Con otras palabras, que acuñamos hace tiempo: no es el niño quien ha de adaptarse a la institución sino la institución la que ha de adaptarse al niño. Nos pensamos, así pues, como una institución de “geometría variable”, en la que podemos cambiar ritmos, horarios o composición de los grupos, entre otras cosas, para adecuarnos al niño que así lo necesite.

En segundo lugar, la acogida por parte de la institución implica que “ha de dar un lugar” al niño.

Dar un lugar no es lo mismo que dar un sitio; un niño autista busca un lugar - y no un sitio- en consonancia con lo que su estructura pide.

El lugar, a diferencia del sitio, está regulado por un funcionamiento simbólico que mantiene al sujeto al resguardo del capricho del Otro. El sitio, por el contrario, introduce el aspecto de lo real a través de la exclusión, es decir introduce el goce del Otro.

Así pues, lo simbólico como “lugar” tiene a distancia lo real, mientras que el “sitio” introduce un efecto de real y por lo tanto resulta para estos niños angustiante. De hecho, los niños autistas suelen rechazar el sitio que les ofrece la institución, mientras que gran parte de su trabajo en un primer tiempo es la búsqueda de sus lugares en la institución.

En estas circunstancias, la llegada de un niño con autismo a Patinete supone el ejercicio de nuestro trabajo habitual llevado a la práctica, eso sí, con la máxima prudencia. La prudencia de presentarnos ante él como un Otro regulado en su goce, también por la educación, y que nos lleva a cuidar, de modo extraordinario, las buenas maneras con las que nos dirigimos a los niños, evitando en todo momento cualquier ejercicio de violencia o forzamiento.

ANTES DEL LUGAR, LA SEPARACION

Patinete es una institución especialmente cuidadosa con la incorporación de los niños al jardín de infancia, prestando gran atención a esta primera separación de los niños de su entorno familiar. Para ello les sugerimos a los padres que acompañen a sus hijos en el aula, hasta que veamos que ya pueden quedarse sin ellos, y sin que comporte ningún sufrimiento para el niño.

Hemos constatado en muchas ocasiones cómo el niño con autismo, a diferencia de lo que ocurre con los demás, no suele tener problemas en separarse de su acompañante familiar. Es en un tiempo posterior, que puede ser incluso pasadas varias semanas, cuando estos niños pueden hacer acuse de recibo de la partida de sus papás, lo que a nuestro entender es una respuesta muy positiva por parte del niño ante la ausencia del otro, vivida por primera vez como tal.

Es en estos tiempos cuando más peso toman los objetos autísticos que traen los niños de casa y que van eligiendo del jardín de infancia, siendo entonces cuando podemos empezar a trabajar con el niño y sus objetos.

EL LUGAR

Decíamos antes que la institución ha de dar un lugar al niño autista. Este es un trabajo que realiza el niño pero que la institución, además de no obstaculizar, puede favorecer. Para ello es muy importante respetar el tiempo que el niño necesita para construir su propia topología del lugar. Es preciso que conozca los espacios que transitar, las puertas que acceden a los mismos, los tiempos de estancia en cada una de las salas y los momentos de cambio de actividad que se producen tanto dentro del grupo de niños en el que ha sido incluido como en los otros grupos. Normalmente este recorrido suelen hacerlo acompañados por un miembro del equipo, que le va presentando tanto los espacios, como los juguetes y las actividades, atento a su respuesta y respetando su derecho a permanecer alejado de ellos si así lo necesita. Nos parece fundamental que los educadores enuncien en voz alta el lugar que la institución ya ha reservado para ese niño dentro de su grupo de iguales; lugar entre otros que él puede decidir ocupar o no. Así, por ejemplo, en el tiempo del desayuno se guarda libre la sillita para tal o cual niño, y se pone en su lugar en la mesa el plato y el vaso para los cereales y el zumo, a la espera de que él decida acudir a disfrutar de ese momento.

Resaltar que este primer período de acompañamiento es realizado por diferentes personas del equipo, con la idea de difractar la transferencia que el niño pueda establecer con los educadores.

Insistir de nuevo en la importancia de que los educadores encarnen a un Otro regulado, que no sea caprichoso o exigente, que no plantee demandas al niño, y que le permita vivir la institución como un lugar pacificado al que poder vincularse. Se trata no tanto de ocuparse del niño, como de preguntarse qué dice y cómo se las arregla.

Un modo de conseguir ese lugar pacificado es estar atento a lo que representa para un niño autista dirigirse directamente a él o realizar algún tipo de petición directa. Por supuesto, no le pedimos al niño que nos preste atención o nos mire a los ojos como se realiza en algunos métodos, sino que utilizamos a un tercero para dirigirnos a él de una manera indirecta, buscando que nuestra intervención le resulte mucho menos invasiva.

LOS OBJETOS AUTISTICOS

Otra cuestión fundamental a observar en este primer tiempo del niño en el Centro es la relación que establece con los objetos: tanto con los que trae de su casa como con los que elige allí. Sabemos que en ocasiones el niño con autismo puede estar fuertemente

apegado a un objeto, que le suele acompañar durante su estancia en el Centro, y que cumple la función de permitirle transitar a lo largo del espacio y del tiempo, facilitándole sus recorridos por las salas y ayudándole a aceptar los intervalos entre distintas actividades. En Patinete nos mostramos sumamente respetuosos con ese objeto, dándole un lugar, y especialmente atentos a cualquier otro objeto que pueda entrar, en un momento dado, dentro del campo de interés del niño.

Compartimos y hemos comprobado, tal y como señala el psicoanálisis, el criterio de que estos objetos, que no lo son de juego, son protectores de la angustia, completan al niño y, a diferencia de lo que ocurre con los niños neuróticos, ni lo representan ni tienen para él valor simbólico. Son objetos con los que se aíslan e intentan “curarse”, realizando intentos de simbolización que ellos solos no alcanzan a realizar, precisando de la intervención del Otro. Tiene que darse, entonces, un primer consentimiento por parte del niño a que el educador pueda intervenir con el objeto autístico. Este consentimiento transforma el propio objeto, convirtiéndolo en una herramienta educativa. De esta manera, da comienzo la relación de estos niños con el mundo simbólico del aprendizaje.

Del mismo modo somos conscientes de la importancia del trabajo que realizan, en muchas ocasiones, con unos elementos clave como son las puertas o los interruptores de la luz, que se dedican a abrir y cerrar o a encender y apagar. Como explican Neus Carbonell e Iván Ruiz en su libro “No todo sobre el autismo”, este trabajo constituye su intento de producir un par de elementos que contrasten entre sí: abierto/cerrado, o encendido/apagado. Si el educador que está con él acompaña estos pares de elementos con sonidos o palabras que también contrastan entre sí, se ayuda al niño a constituir la célula elemental a partir de la cual adviene el lenguaje.

LA INCORPORACION AL GRUPO

Pero Patinete no es sólo un lugar lleno de juguetes por los que interesarse. Es también el lugar de encuentro de muchos niños y ello, en sí mismo, supone una valiosísima cuestión a tener en cuenta.

Las actividades que las educadoras organizan van siempre dirigidas al grupo y, es por esto, que el niño autista puede llegar a interesarse por ellas en la medida en que no son dirigidas directamente a él. La propuesta lanzada a los niños constituye un marco al que acudir, libre del peso de una demanda individual específica.

Al mismo tiempo, los momentos de trabajo individual de un educador con un niño autista a veces son la ocasión para el acercamiento de los otros niños, atraídos por su actividad. Así, con el transcurrir de los días, esos compañeritos llegan a constituirse en un grupo de iguales tolerados por él y que llegan a considerarle como uno de ellos. En este punto no podemos evitar pensarnos como una modalidad de escuela inclusiva.

Todas estas cuestiones tratadas hasta aquí podrían realmente pensarse como los preliminares de los aprendizajes escolares. Establecidas estas coordenadas, llega el momento de trabajar las adquisiciones del niño, partiendo siempre de sus elementos de interés que son, tanto los objetos, como las actividades desplegadas con ellos. Nos parece importante diferenciar una “propuesta” de una “demanda” de trabajo, en la medida en que la segunda nos coloca en el lugar de un Otro deseante, que quiere algo

del niño, y que suele ser vivido por éste de forma invasiva, llegando a desencadenar las crisis de angustia en sus múltiples formas.

Así, nos prevenimos del viraje, demasiado tentador y fácil, que va de la propuesta a la demanda, en la que el educador se anima a pedir más. Por el contrario, de lo que se trata es de respetar el ritmo de las producciones del niño, verdaderas invenciones que, en muchos casos, suponen el trabajo previo a un aprendizaje escolar. Por ejemplo, hace sólo unos días el grupo en el que está incluido un niño con autismo se encontraba trabajando con las acuarelas. La aproximación de este niño a ese material fue completamente personal, ya que primero deslizó el pincel seco en el papel y luego vertió todo el recipiente con agua sobre las pinturas, dejándolas completamente empapadas. Fue después de esto cuando, finalmente, mojó su pincel en ellas y pintó sobre el papel.

PARA EL ENCUENTRO SINGULAR NO EXISTE UN METODO, EXISTE UNA ATMOSFERA

Pero si hay algo de lo que estar seguro es de que no existe un método para educar singularmente a estos niños. No hay un modo establecido de hacerlo, ni podemos guiarnos por una metodología. En realidad, lo fundamental es cuidar ese primer tiempo del encuentro del niño con la atmósfera de la institución, con los adultos que estamos ahí, los espacios, los tiempos, los objetos y sus iguales. Si este primer tiempo es vivido de manera persecutoria es muy difícil que un niño con autismo consienta al otro de la educación y entre en el mundo de los aprendizajes.

Es con el consentimiento del niño con lo que hay que trabajar, teniendo en cuenta que, en cualquier instante, el niño puede manifestar un signo de rechazo que nosotros debemos de interpretar como una auténtica respuesta, un “no” que debe ser escuchado y leído como un posible exceso de insistencia por nuestra parte.

A lo largo de todos estos años hemos tenido la oportunidad de seguir la evolución escolar de algunos de los niños con autismo que han pasado por Patinete. Para nosotros es una gran alegría comprobar sus progresos y su exitoso desenvolvimiento en el cole, así como constatar un efecto no menos importante: el tono vivo con el que estos niños logran dirigirse al otro, en el que se puede localizar realmente que allí hay un sujeto de la enunciación.

Hace mucho tiempo que apostamos que se podía trabajar con el autismo en una institución educativa pensada para todo tipo de niños. Para nosotros, si hay algo valioso en Patinete en relación al cuidado de los niños con autismo, es el esmero y la dedicación que ponemos en juego a la hora de preparar las condiciones previas para su encuentro con el mundo de los aprendizajes.